

A modo de conclusión

*Algunas consideraciones sobre el
posible desarrollo de las ideas
apuntadas en este trabajo*

0

I

La misma dinámica que hemos ido siguiendo en la exposición del presente trabajo, nos ha ido mostrando la falta de profundización del autor en algunos temas, como pueden ser el proceso de urbanización y la problemática inherente a la distribución de la renta. De ello hemos ido conscientes, y ello ha sido así, porque a lo largo del trabajo hemos estado trasgrediendo las fronteras de diversas disciplinas académicas, con lo que hemos querido mostrar nuestra voluntad de presentar, no un trabajo erudito sobre los diversos temas abordados, sino un *trabajo de interpretación sobre el desarrollo agrícola dentro del modo de producción capitalista*, y aplicarlo al caso español de los años sesenta. Por otra parte, somos conscientes también, de que para que las mencionadas "trasgresiones" hubieran sido plenamente positivas, habían de ser abordadas desde la óptica interdisciplinaria y en equipo, circunstancias éstas que no han sido posibles esta vez.

La problemática agraria no puede ser terreno reservado para agrónomos, como no puede serlo para antropólogos o economistas u otra disciplina en exclusividad, ya que ello supondría otorgarle a la agricultura una visión y una perspectiva unidimensional que queda —a nuestro entender— lejos de ser oportuna y adecuada en las sociedades "complejas". En este sentido, el carácter dado a nuestro trabajo era necesario por el mismo objetivo que teníamos trazado: la agricultura, el campo, el agro, lo rural, ..., y las personas con él relacionadas, que en él trabajan o parasitean, que en él bienviven o malviven, que de él huyen o en él se afincan..., no constituyen una problemática específica, compartimentada, aislada del resto de la realidad y del devenir social, sino que son una parte más de ella, cuyas especificidades no distan mucho de las que tiene cualquier otro sector productivo o forma de vida, en su adaptación al modo de producción capitalista. Por otra parte, y para

más abundamiento, “su” peculiaridad no reside en sí misma como tal, sino en su articulación con el resto del sistema, con “su” exterior y, por tanto, no puede ser entendido a más que a nivel de sus relaciones con el resto del sistema.

II

El querer demostrar la diversidad de ritmos y grados del desarrollo agrícola en España durante los años sesenta, podría parecer gratuito por obvio. Los condicionamientos de todo tipo no están ahí en balde. Sin embargo, el hecho de plantear esta diversidad causal y espacialmente, da a la teoría de la agroindustrialización una nueva óptica que nos permite poner el énfasis en la misma inserción, articulación, absorción, adaptación, transformación, homogeneización, modernización o evolución de la Agricultura, según el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en cada caso. Así, la Agroindustria no es una fase, un estadio o una etapa a alcanzar por la Agricultura como tal, sino que se trata de la forma que adopta el desarrollo agrícola en la medida que va superando “sus peculiaridades”.

Desde esta óptica, hemos comprobado que la forma que va adoptando el desarrollo agrícola español es “disforme”, en el sentido vergopouliano de la palabra y, por tanto, al mismo tiempo que unifica, crea siempre nuevas diferencias. Estas diferencias aparecen por el mismo hecho de las transferencias o interrelaciones que tienen lugar entre el interior y exterior de una misma agricultura, o entre una u otra zona; todo ello dentro de un mismo sistema y teniendo bien presente que, en ningún caso, las transferencias o interrelaciones constituyen un proceso de anulación de las diferencias, sino todo lo contrario. De ahí nuestro empeño, al preferir hablar de grados y ritmos de agroindustrialización, más que de etapas o fases previas para llegar al estadio agroindustrial. *Las políticas económicas que de esta apreciación se desprenden son, como se podrá deducir fácilmente, diametralmente opuestas según se adopte el criterio de “alcanzar una fase”, o de “racionalizar los diferentes ritmos y grados”.*

En este sentido, al quitar fuerza a los factores diferenciadores de la agricultura como sector productivo y dándole más énfasis a los factores comunes para con el resto de los sectores, estamos

dando a entender que las soluciones a los “problemas agrarios” (política económica), no tienen por qué tener un cariz paternalista y otorgado, como si de conservar un sector “retardatario” se tratara. Por el contrario, hay que adoptar aquellas que estén dentro de las mismas reglas de juego que valen para el resto del sistema, teniendo en cuenta —en su caso—, que estas reglas permiten la existencia de sectores de interés nacional, preferente o estratégico y, por tanto, la adopción de medidas, por descontado, no meramente indicativas. En el mismo orden de cosas, hemos querido poner de relieve, que quienes se benefician o padecen una agricultura determinada no son únicamente los agricultores o una capa de ellos, sino toda la sociedad. Con ello queremos decir, que no se trata de un agricultor o un agricultura frente a una economía capitalista, sino dentro de ella y, por lo tanto, igualmente responsable de su funcionamiento y transformación.

III

Así las cosas, pensamos que la asociación que se suele hacer entre “cuestión agraria” y “cuestión campesina”, como simbiosis esencial, así como la tan manipulada oposición entre campo y ciudad y el dilema industrialización o ecología, podrían ser satisfactoriamente enfocados desde la óptica de la teoría de agroindustrialización. Lo cual no implica dejar en el olvido la problemática específica para cada una de estas cuestiones, sino darles un nuevo enfoque teniendo en cuenta el rumbo que toma el desarrollo agrícola dentro de las sociedades capitalistas.

Precisamente este rumbo o evolución nos está indicando que los subsistemas “corriente arriba” y “corriente abajo” de la agricultura española (industrias químicas, mecánicas y alimentarias) son los que están imprimiendo carácter al complejo o sistema agroindustrial. En este campo, el protagonismo de las multinacionales parece que únicamente podría ser compensado mediando una determinada actuación del Estado. Por su parte, y en lo que respecta al subsistema central o agricultura propiamente dicha, los estudios existentes y el trabajo de campo realizado junto con la antropóloga Josepa Cucó en la isla del Hierro y la Palma, así como en el País Valenciano, nos hacen calificar de delicada situación.

Una pseudoestabilidad en el campo tras los primeros efectos del éxodo rural, o un proceso de proletarización “lento y tranquilo”, únicamente es posible mediante la utilización progresiva en el campo de medios de producción capitalistas y en las zonas en donde la agricultura a tiempo parcial sea rentable individualmente, es decir, en donde fácilmente se encuentren lugares de trabajo complementario y alternativo. El sistema de transmisión de la propiedad de la tierra pesa como una losa en la incorporación de elementos jóvenes. La misma existencia de dos tipos de mercado de la tierra, al estilo Servolin, constituye una dificultad en el momento de dar medidas de política económica mínimamente coherentes. El mismo sistema de explotaciones agrarias individuales y atomizadas, en un mundo en que las Sociedades Anónimas, el trabajo asociado o las agrupaciones de consumo ya llevan años de existencia, hace inviable incluso la mera mejora del nivel de vida colectivo de las zonas rurales.

Todas estas problemáticas específicas enumeradas en el párrafo anterior, podrían haber constituido un apartado más en el presente trabajo, la teoría de la agroindustrialización y la estabilidad del campesinado, pero el estado de nuestras investigaciones hace imposible el incorporarlo. Los trabajos de Mollard, Vergopoulos, Servolin, Jollivet, Evrard-Hassan-Viay, Barthélémy, Postel-Vinay, MacDonald,... etc., nos están dando ideas sobre el enfoque a darle. La extracción de plusvalía, los sistemas de precios practicados, y los fenómenos migratorios, parecen ser los pilares principales, junto con una determinada actuación del Estado y una especial concepción del beneficio por parte del campesinado que “resiste”.

IV

En nuestro corto artículo “De l’Agroindustrial Regional a l’Agroindustria Política: una estrategia per a l’Agricultura i el Consum alimentaris”⁸³, queríamos dar el salto cualitativo en cuanto alternativa al proceso agroindustrial capitalista. La complementariedad agricultura/industria, rural/urbano, la creación de

⁸³ R. Juan i Fenollar: “De l’Agroindustrial Regional a l’Agroindustria Política: una estrategia per a l’Agricultura i el Consum alimentaris”, en ARGUMENTS, nº 3, Ed. L’Estel, Valencia, 1977, pp. 209-220.

complejos agroindustriales por los mismos agricultores y consumidores urbanos, la intervención de los Gobiernos Autónomos a nivel de planificación y ordenación del territorio..., eran ideas que quedaban ligeramente esbozadas y, por descontado, requerían para su materialización una determinada relación de las fuerzas políticas. No obstante, a pesar de su carga de voluntarismo, hemos querido dejar constancia de este artículo, como muestra también de los posibles desarrollos a que puede dar lugar la teoría de la agroindustrialización, que hemos iniciado con el presente trabajo.

